



[ENSAYO] SI ES ARTE, LE CONMOVERÁ

Jean-François Martel reflexiona sobre la creación como producto mercantil

Damien Hirst, uno de los artistas más cotizados del mundo conocido por trasladar a su obra animales muertos, como en su célebre tiburón tigre metido en una vitrina con formol que se vendió por 10 millones de dólares en 2004, dijo una vez: «El arte trata de dinero». Esa mirada cáustica de la existencia, materializada de forma extravagante, y su rédito económico, lo volcó en parte Michel Houellebecq en su novela del año 2011 «El mapa y el territorio», donde ahondaba en cómo el tema para el arte es la vida, pero también en cómo el mercado del arte convierte el talento de un artista en un producto financiero.

A.J. F. Martel, para esta «Vindicación del arte en la era del artificio» (traducción de Fernando Almanza), tan llena de referencias literarias clásicas antiguas y modernas, le hubiera servido sin duda esta mirada contemporánea, crítica y con un peso de verdad muy asentado para este primer libro suyo, muy sugerente aunque algo disperso por cuanto quiere abarcar mucho y a menudo con un estilo que raya lo retórico y filosófico, y que intenta «explorar la naturaleza del arte en el momento histórico actual». Para tal propósito, Martel

recurre tanto al cine —el mismo se mueve en el entorno audiovisual—, con un ejemplo paradigmático para él, «2001: Una odisea del espacio» (1968), de Stanley Kubrick, como a la música, con el caso de un álbum de la banda de rock Wilco, que en una extraña vuelta de tuerca consigue relacionar con los atentados del 11-S a partir de su portada y su fecha de lanzamiento.

Cualquier cosa en pos de lograr encontrar los intersticios en los que de todo tipo una suerte de oráculo. Profetas literarios como Kafka o Dostoievski, pictóricos como Francis Bacon o cinematográficos como David Cronenberg estarían en esta línea de profetizar «desde el interior este "ethos" emergente de control, vislumbrando la descom-

posición de la persona a medida que la dicotomía hombre-máquina desaparece y los seres humanos convergen en sus propios apéndices tecnológicos».

EL INICIO DEL ALMA HUMANA

La idea esencial es que esta fuerza profética del arte nos conecta con lo real. Martel acude a las pinturas paleolíticas para referirse al arte que se muestra en toda su desnudez. Era el inicio del alma humana moderna, según el autor, esto es, «la capacidad de pensar en imágenes y a través de imágenes», que haría que la presencia humana en la Tierra se distinguiera del resto de seres vivientes por los signos de su arte, que aspira a alcanzar la verdad como hace la ciencia. Martel se pregunta por qué el arte nos despierta reacciones tan diferentes

(alude para ilustrarlo a la obra de Mark Rothko) y por qué la inclinación a conmovirse es contemplada hoy como una debilidad. La insensibilidad y la superficialidad gobiernan el día a día, de tal modo que «necesitamos resucitar la idea ancestral del arte como una locura sagrada en la que nos dejamos guiar por fuerzas externas a nosotros mismos. Sólo así podremos llegar a plasmar lo que nunca hemos visto pero necesitamos desesperadamente ver. Sólo así podremos diferenciar el arte verdadero del falso, que Martel llama «artificio», y sentir que lo artístico nos trasciende, nos lleva a un estado emocional superior que se aleja del arte meramente informativo, de opinión o juicio. He aquí el quid de la cuestión: cómo lo artificio constituye una manera de traicionarnos a nosotros mismos, sobre todo si caemos en las redes del marketing y la publicidad para sus fines consumistas.

SOBRE EL AUTOR

Jean-François Martel ha debutado como escritor con este libro y se dedica a trabajar en la industria canadiense de cine y televisión especializándose en documentales relacionados con la cultura, en la que ha sido galardonado numerosas veces

IDEAL PARA...

los que gustan de reflexiones muy diversas y personales con respecto a cualquier manifestación artística y sus vínculos con la Antigüedad y el ancestral instinto humano de creación

PUNTAJACIÓN
8

T. MONTESINOS



«VINDICACIÓN DEL ARTE EN LA ERA DEL ARTIFICIO»
Jean-François Martel
ATALANTA
197 páginas, 20 euros

[NOVELA]

UNA OBSCENA DE CAECENANCIA

Que Sara Mesa recupere su segunda novela, revisada, es una gran noticia que se trata de una obra necesaria e inencontrable. Ganadora del Premio de Novela de Málaga hace siete años, nos muestra las dotes de la autora para la literatura teatral, su buen pulso al perfilar personajes, situaciones y escenarios claustrofóbicos. Por ello celebró este vino «viejo» en odre nuevo. En sus páginas encontramos la cartografía de su narrativa posterior —«Cuatro por Cuatro», mi preferida—: la llegada de un foráneo a un mundo opresivo, la relación ambigua entre adultos y niños, el amor turbio —descompensado y oscuro— que pretendía el que veremos en «Cicatriz»; la salvación —o pérdida— de un perro; la paternidad o maternidad; los centros comerciales. También es una constante, en Mesa, la decadencia de lo

urbano que sucede como si fuera una «implosión» lenta, como telón de fondo de otros acontecimientos que transcurren de manera morosa, como le gusta a la buena literatura. La acción se desarrolla en una zona geográfica imaginada, la ciu-

SOBRE LA AUTORA

Sara Mesa (Madrid, 1976) es una galardonada autora de poesía, relatos y novelas. Ha publicado hasta el momento «Un incendio invisible» y «El trepanador de cerebros»

IDEAL PARA...

observar una metáfora de los tiempos actuales, de esa sensación de derrumbamiento que percibimos

PUNTAJACIÓN

9

dad de Vado, que aunque recuerde remotamente a la comunidad de la Roche de Pilar Adón, está inspirada en Detroit. Hasta allí llega un geriatra para hacerse cargo de un asilo de ancianos otrora un espacio de lujos hoy en decadencia, con pocas reglas y personajes a la deriva, que muestran lo que puede ser el final de algo que no acaba de concluir.

La personalidad del galeno, por su parte, es poco edificante. Se nos muestra como un profesional con infinita desgana y, en un determinado momento, se le insinúa al lector que también es pederasta. Su transitar por la historia es la puesta en evidencia de su incompetencia, indolencia y banalidad, espejo de todo aquello en lo que se ha convertido una ciudad que no es sino ruina de un pasado deslumbrante. Una metáfora de los tiempos actuales, de la sensación

de derrumbamiento de algo, de la decadencia, del paso del tiempo, de la imposibilidad del amor. Me gustan los autores coherentes con intereses compactos. En caso de Sara Mesa me fascina su capacidad para cartografiar la condición humana a través de los perdedores, del abuso de poder, de los lugares opresivos y aislados, de la degradación lenta y continuada. Por eso me interesan sus novelas: porque son siempre ásperas, amargas, sinceras, oscuras, nada complacentes, y lentas como una gota malaya.

Ángeles LÓPEZ



«UN INCENDIO INVISIBLE»
Sara Mesa
ANAGRAMA
248 páginas,
16,90 euros

[NOVELA] DOLOR ETERNO



«YUGOSLAVIA, MI TIERRA»
Goran Vojnovic
LIBROS DEL ASTEROIDE
365 págs., 21,95 eur.

Goran Vojnovic (Liubliana, 1980) es director y guionista de cine y televisión y un destacado escritor esloveno. Esta obra muestra una madurez literaria sorprendente al afrontar con éxito el conflicto de la desintegración de Yugoslavia y ligarlo a una historia de crecimiento y emociones personales. Vladan, el protagonista, perdió su niñez a los once años, cuando estalló el conflicto de los Balcanes y su padre, oficial del Ejército Popular Yugoslavo, se marchó a un «destino forzoso». Poco después le dijeron que había muerto, pero dieciséis años más tarde descubre que está vivo y acusado de crímenes contra la humanidad. Comienza entonces su búsqueda a través de Croacia, Bosnia y Serbia, mientras va comprendiendo la virulencia y complejidad de aquella guerra y reflexiona sobre el carácter de sus habitantes, a los que define como «psicópatas hiperemocionales» que se despiertan cada cierto tiempo y se convierten en asesinos que disfrutan con el olor de las cenizas de las casas quemadas a los vecinos.

Vladan no puede admitir que el padre cariñoso de su infancia formara parte de todo aquello, que fuera capaz de amasar una aldea entera donde vivían mujeres y niños. Necesita una explicación de él que le libre de sentirse implicado en un hecho así. Y mientras indaga sobre su paradero vuelven los recuerdos de su vida, las dificultades de la relación con su madre, y los problemas actuales de comunicación con su novia. Vojnovic trata el tema eterno de la búsqueda del padre con un equilibrio y una sensibilidad exquisitos y a la vez informa al lector sobre la complejidad de los nacionalismos balcánicos.

Una narración dura y absorbente que se ha convertido en la novela de una generación de eslovenos que quizá piensen como el protagonista que «la memoria del dolor es incurable».

Sagrario FDEZ.-PRIETO